

¡A jugar se ha dicho!

Para algunos animadores, las niñas y los niños son enanos. Así los tratan y así los regañan, con la severidad y pesadez de nosotros, los adultos. Son esos programas infantiles que se gastan en dar consejos, amonestaciones para que los chicos estudien, para que se porten bien. El slogan clásico de estos revisteros es aquello de los niños son los hombres del mañana. ¿Y hoy? Parecería que niños y niñas valen por su futuro, no por lo que ahora son.

Otros, por el contrario, los tratan como bobitos. Como retrasados mentales. El conductor —más frecuente, la conductora— se dirige a ellos con un lenguaje ñoño, con abundancia de diminutivos, todo un derroche de amor sobreactuado.¹

Ni tanto consejo de maestros ni tanto cariñito de abuelos. Lo que más interesa al niño es jugar (¡y transgredir las normas de los adultos!). Un programa infantil se caracterizará, fundamentalmente, como un espacio de juegos y aventuras. Los animadores del espacio vendrán siendo como los jefes de patrulla, líderes de la travesura.

Para los juegos, lo principal es la imaginación. Radio Color, en La Paz, invita a las niñas y niños que llaman por teléfono a entrar en una cueva misteriosa en busca del tesoro del pirata. Lucía, la conductora, los va guiando a través del viaje fantástico.

CONDUCTORA	¿Qué estás viendo ahora, cuéntame?
NIÑA	Veo... veo una montaña grande delante de mí...
CONDUCTOR	¿Una montaña dentro de la cueva?
NIÑA	Sí... ¡una montaña de helado!
CONDUCTORA	¿De vainilla?
NIÑA	No, de chocolate es... ¡Una montañota!
CONDUCTORA	¡Uy, qué rico!... Come un poco y sigue caminando... ¿qué más ves?
NIÑA	Ahora veo... veo un perro feo...
CONDUCTORA	¿Un perro anda por ahí?... (AVISA AL LOCUTOR)
NIÑA	Sí, es un perro horrible...
EFEECTO	UN LOCUTOR HACE DE PERRO Y LADRA AL FONDO
CONDUCTORA	¡Cuidate de ese animal y sigue avanzando!

En una revista infantil, el universo se vuelve animado. Todo puede hablar: las cosas, los animales, las plantas, las estrellas. Basta desfigurar un poco la voz para tener al Tiranosaurio Rex hablando en cabina. En el capítulo VI ya nos referimos a las personificaciones.

Nada hipnotiza más a un niño o una niña que los cuentos. Almacenemos todos los cuentos habidos y por haber, nacionales y extranjeros, de aventuras, de hadas y monstruos. Algunos, muy crueles o discriminadores, los dejaremos a un lado. Pero la mayoría sirven. Tampoco hay que aplicar una lupa muy potente, como la de aquel dictador que censuró el gorro rojo de caperucita.²

Mucho mejor, si grabamos nuestros propios cuentos. ¿Contamos con actores, músicas y efectos? Perfecto. Si no, a una sola voz, haciendo onomatopeyas con la boca y doblando los personajes que van saliendo en la narración. Como en casa, cuando leemos cuentos a nuestros hijos e hijas.

Los concursos son también un ingrediente básico en cualquier programa infantil. Preguntas de ingenio, colmos, el grito más largo y el mejor imitador de ranas. Competencias al aire libre, de carreras, cometas y lo que se nos ocurra. En la emisora y en la calle y en la escuela, con premios o

sin premios. El asunto es jugar.

¿Y las mascotas? Búsqese un mono, una cotorra, todos los animales que pueda. Hablarán en el programa y serán los mejores amigos de los niños cuando éstos vengan de visita a la emisora o cuando la emisora los visite en sus comunidades. Una costurera amiga puede diseñar lindos disfraces: un pirata loco, un marciano despistado, una computadora coqueta, un payaso guaso. Cuando salga la móvil para una transmisión infantil, que vaya acompañada de estos personajes. Hacer radio para niños tiene mucho de circo.

Y tiene mucho de derechos humanos. No hay que olvidar, como dice la UNICEF, que en América Latina la mayoría de los niños son pobres y la mayoría de los pobres son niños. Por eso, en las radiorevistas infantiles debe haber un tiempo para jugar y otro para ponerse serios. Hay que hacer hablar a los niños trabajadores y a los que deambulan por las calles. Que hablen las niñas abusadas por sus parientes, forzadas a la prostitución por empresas inescrupulosas. Que tengan voz los huelepegas, las vendechicles, os meninos da rua, niños y niñas sin niñez.

En realidad, todos los formatos radiofónicos anteriormente vistos pueden ser experimentados en un programa infantil. ¿Qué tal una rueda de prensa con el maestro donde los muchachos sean los entrevistadores? ¿Y un informativo con denuncias hechas por los mismos menores sobre los maltratos que reciben en sus casas? Radio Cumiches³ envía sus reporteros de 8 y 10 años — aprendices de periodistas— a cubrir los acontecimientos de la ciudad y a interrogar autoridades.

Algunas emisoras han desarrollado con éxito revistas infantiles conducidas por los propios niños y niñas. La clave está en dar con los adecuados, porque así como hay chicos muy pilas, hay otros bien aburridos o afectados. En la mayoría de los casos, especialmente para la planificación del programa y sus recursos más creativos, se necesitará un refuerzo de adultos (con corazón infantil). Y sobre todo, se evitará que los pequeños animadores aconsejen a otros niños con el moralismo de los grandes, o se pongan a imitar a los locutores que oyen en las emisoras comerciales.

todo un derroche de amor sobreactuado.⁴

Ni tanto consejo de maestros ni tanto cariñito de abuelos. Lo que más interesa al niño es jugar (¡y transgredir las normas de los adultos!). Un programa infantil se caracterizará, fundamentalmente, como un espacio de juegos y aventuras. Los animadores del espacio vendrán siendo como los jefes de patrulla, líderes de la travesura.

Para los juegos, lo principal es la imaginación. Radio Color, en La Paz, invita a las niñas y niños que llaman por teléfono a entrar en una cueva misteriosa en busca del tesoro del pirata. Lucía, la conductora, los va guiando a través del viaje fantástico.

CONDUCTORA	¿Qué estás viendo ahora, cuéntame?
NIÑA	Veó... veo una montaña grande delante de mí...
CONDUCTOR	¿Una montaña dentro de la cueva?
NIÑA	Sí... ¡una montaña de helado!
CONDUCTORA	¿De vainilla?
NIÑA	No, de chocolate es... ¡Una montañota!
CONDUCTORA	¡Uy, qué rico!... Come un poco y sigue caminando... ¿qué más ves?
NIÑA	Ahora veo... veo un perro feo...
CONDUCTORA	¿Un perro anda por ahí?... (AVISA AL LOCUTOR)
NIÑA	Sí, es un perro horrible...
EFFECTO	UN LOCUTOR HACE DE PERRO Y LADRA AL FONDO

CONDUCTORA ¡Cuidate de ese animal y sigue avanzando!

En una revista infantil, el universo se vuelve animado. Todo puede hablar: las cosas, los animales, las plantas, las estrellas. Basta desfigurar un poco la voz para tener al Tiranosaurio Rex hablando en cabina. En el capítulo VI ya nos referimos a las personificaciones.

Nada hipnotiza más a un niño o una niña que los cuentos. Almacenemos todos los cuentos habidos y por haber, nacionales y extranjeros, de aventuras, de hadas y monstruos. Algunos, muy crueles o discriminadores, los dejaremos a un lado. Pero la mayoría sirven. Tampoco hay que aplicar una lupa muy potente, como la de aquel dictador que censuró el gorro rojo de caperucita.⁵

Mucho mejor, si grabamos nuestros propios cuentos. ¿Contamos con actores, músicas y efectos? Perfecto. Si no, a una sola voz, haciendo onomatopeyas con la boca y doblando los personajes que van saliendo en la narración. Como en casa, cuando leemos cuentos a nuestros hijos e hijas.

Los concursos son también un ingrediente básico en cualquier programa infantil. Preguntas de ingenio, colmos, el grito más largo y el mejor imitador de ranas. Competencias al aire libre, de carreras, cometas y lo que se nos ocurra. En la emisora y en la calle y en la escuela, con premios o sin premios. El asunto es jugar.

¿Y las mascotas? Búsquese un mono, una cotorra, todos los animales que pueda. Hablarán en el programa y serán los mejores amigos de los niños cuando éstos vengan de visita a la emisora o cuando la emisora los visite en sus comunidades. Una costurera amiga puede diseñar lindos disfraces: un pirata loco, un marciano despistado, una computadora coqueta, un payaso guaso. Cuando salga la móvil para una transmisión infantil, que vaya acompañada de estos personajes. Hacer radio para niños tiene mucho de circo.

Y tiene mucho de derechos humanos. No hay que olvidar, como dice la UNICEF, que en América Latina la mayoría de los niños son pobres y la mayoría de los pobres son niños. Por eso, en las radiorevistas infantiles debe haber un tiempo para jugar y otro para ponerse serios. Hay que hacer hablar a los niños trabajadores y a los que deambulan por las calles. Que hablen las niñas abusadas por sus parientes, forzadas a la prostitución por empresas inescrupulosas. Que tengan voz los huelepegas, las vendechicles, os meninos da rua, niños y niñas sin niñez.

En realidad, todos los formatos radiofónicos anteriormente vistos pueden ser experimentados en un programa infantil. ¿Qué tal una rueda de prensa con el maestro donde los muchachos sean los entrevistadores? ¿Y un informativo con denuncias hechas por los mismos menores sobre los maltratos que reciben en sus casas? Radio Cumiches⁶ envía sus reporteros de 8 y 10 años — aprendices de periodistas— a cubrir los acontecimientos de la ciudad y a interrogar autoridades.

Algunas emisoras han desarrollado con éxito revistas infantiles conducidas por los propios niños y niñas. La clave está en dar con los adecuados, porque así como hay chicos muy pilas, hay otros bien aburridos o afectados. En la mayoría de los casos, especialmente para la planificación del programa y sus recursos más creativos, se necesitará un refuerzo de adultos (con corazón infantil). Y sobre todo, se evitará que los pequeños animadores aconsejen a otros niños con el moralismo de los grandes, o se pongan a imitar a los locutores que oyen en las emisoras comerciales.